



**AUTONOMÍA: CONCEPTO SIGNIFICATIVO EN EL APRENDIZAJE
DE LENGUAS EXTRANJERAS EN LA UNIVERSIDAD.
ANÁLISIS DESDE UNA PERSPECTIVA TEÓRICA**

Llopis, Graciela Mercedes

Verna, María Ana

Acuña, Eugenia Beatriz

Universidad Nacional De Catamarca

El término autonomía ha motivado amplios debates en ámbitos educativos; especialmente, en referencia a la lengua, la cultura y la integración. Autonomía significa autogobierno, a partir de un sujeto colectivo, con iniciativa de impulsar su personalidad, elaborar y aplicar un proyecto propio, dotado de reconocimiento y de competencias necesarias para el futuro desempeño profesional. Para algunos, autonomía implica aislamiento; es decir, aprender solo o, bien, una solución a los problemas comunes a aulas de idiomas: diversidad de niveles, intereses o aptitudes. Otros consideran que es una utopía, basándose en los obstáculos del aula o en las diferencias existentes entre realidad y teoría. En la enseñanza de una segunda lengua, por las estrategias que se aplican en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, una alternativa válida es el desarrollo de la autonomía, sin que se niegue el valor del aprendizaje cooperativo. El objetivo de este artículo es realizar un análisis crítico del alcance del término autonomía aplicado al aprendizaje de una segunda lengua, su significado, representaciones e identificación de aspectos inherentes a una formación en la autonomía del aprendizaje. El análisis se realizará desde un enfoque interpretativo y crítico de las producciones existentes, como marco teórico facilitador de construcciones conceptuales propias.

Palabras clave: autonomía- aprendizaje- inglés- segunda lengua



Introducción

¿Cómo ayudar a los alumnos a ser más independientes en el aprendizaje en el contexto en el cual ellos y los profesores viven? (Fowler, 1997).

Mejorar la educación es un tema de permanente actualidad a nivel mundial. Mediante proyectos de investigación básica se ha logrado demostrar que es posible producir avances efectivos, para lo cual es necesario previamente verificar los resultados que se están logrando e identificar los problemas para proponer soluciones superadoras (Dibbern y Sannuto, 2005).

En razón de que los alumnos de las carreras específicas de inglés de la Facultad de Humanidades de la UNCa. finalizan sus estudios universitarios sin haber logrado el nivel Proficiency, se plantea el siguiente problema: cuál es el nivel de rendimiento alcanzado por los estudiantes en el aprendizaje autónomo, durante el proceso formativo en las carreras de Profesorado, Traductorado y Licenciatura en Inglés, que pertenecen a casos diferentes.

La clasificación que se usa en la actualidad para medir y evaluar homogéneamente la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas extranjeras se basa en el documento titulado Common European Framework of Reference for Languages (CEFR). Los diversos profesorados, traductorados y licenciaturas de inglés de la Argentina toman al nivel Proficiency (el grado máximo potencial que puede aspirar un estudiante de inglés como segunda lengua según el CEFR) como el punto de llegada, a partir del cual el alumno podrá realizar estudios de posgrado dentro o fuera del país. El nivel Proficiency se describe como la capacidad del hablante de usar todos los elementos lingüísticos y para-lingüísticos que posee un hablante nativo culto que le permite interactuar y reflexionar sobre la lengua que utiliza. Su pronunciación, léxico y organización gramatical se acercan considerablemente a la del Inglés Standard (CEFR, 2008).

La población de alumnos - tanto los que enfrentaron y superaron problemas de aprendizaje como los que no lo hicieron - llegan a los últimos años de cursado de sus carreras manifestando una situación que, aunque no inusual en el país, se acentúa en nuestra Universidad: el nivel Proficiency adquirido no es real. Una consecuencia de este déficit es la meseta lingüística en la que se mueven los alumnos de los últimos cursos e incluso los egresados, situación que los ubica en un lugar de desventaja con sus pares de otras universidades del país. (Llopis et al, 2007).

En este punto, el autoaprendizaje resulta de gran importancia para mantener encendido el 'motor' que asegura la continua marcha de los procesos cognitivos.



Tres importantes principios sobre la autonomía apoyan nuestra creencia de que, investigar sobre el desarrollo de la autonomía de aprendizaje en nuestros alumnos, puede dar respuestas favorables a los problemas detectados en el diagnóstico de la situación actual:

- La autonomía se define como una capacidad del estudiante para tomar el control de su propio aprendizaje. Si la autonomía es considerada como capacidad o habilidad, es, por lo tanto, posible de ser alcanzada por todos aunque de diferentes formas y grados, de acuerdo a las características únicas de cada estudiante y de cada situación de aprendizaje.
- Los estudiantes que carezcan de esta habilidad son capaces de desarrollarla bajo apropiadas condiciones y preparación. Entre las condiciones para desarrollarla, se encuentran las oportunidades que se le ofrecen al estudiante para ejercer el control de su propio aprendizaje. Por lo tanto, los diseños de la práctica de la enseñanza y del aprendizaje influirán notablemente en el desarrollo de la autonomía de nuestros estudiantes.
- El aprendizaje autónomo es más efectivo que el aprendizaje no autónomo. En otras palabras, el desarrollo de la autonomía implica un mejor aprendizaje.

El objetivo de este artículo es realizar un análisis crítico del alcance del término autonomía aplicado al aprendizaje de una segunda lengua, su significado, representaciones e identificación de aspectos inherentes a una formación en la autonomía del aprendizaje. El análisis se realizará desde un enfoque interpretativo y crítico de las producciones existentes, como marco teórico facilitador de construcciones conceptuales propias.

En primer lugar, es necesario ubicar el problema en cuestión en su contexto natural: el nivel universitario.

El escenario universitario

Una preocupación permanente en el ámbito universitario es el de la calidad de la enseñanza y de los aprendizajes, cómo mejorar las condiciones de las prácticas didácticas para que los estudiantes sean exitosos en sus estudios. La clave de todo está en la cita de Thomas Shuell: "Lo que hace el estudiante es, en realidad, más importante que lo que hace el profesor" (Biggs, 2006). El rendimiento del estudiante depende, entonces, de las oportunidades y la ayuda que el docente le brinde, con lo cual cambia el centro de atención del proceso formativo, de lo que el profesor hace en el aula a lo que los estudiantes hacen.

En estos últimos años se han llevado a cabo cambios significativos en la enseñanza universitaria, habiendo sido sometida permanentemente a revisión y control, siempre con el propósito de mejorar la calidad de los aprendizajes. Esto se produce, también, como consecuencia de la diversidad de capacidades que se ponen en juego en el aula universitaria.



El tema que aborda el presente trabajo tiene relación con las capacidades que los estudiantes deben desarrollar para aprender, sumado al nivel de compromiso con el estudio y las orientaciones académicas que recibe. De esto deviene la reflexión que continuamente realizan los profesores, acerca de cómo pueden enseñar mejor y que incluye al nivel universitario.

“La enseñanza funciona haciendo que los estudiantes se comprometan en actividades relacionadas con el aprendizaje y que les ayuden a alcanzar los objetivos concretos establecidos para una asignatura, como también a teorizar, crear nuevas ideas, reflexionar, aplicar y resolver problemas, etc. (Biggs, 2006).

La preocupación por el aprendizaje involucra directamente a la enseñanza, aún cuando se piense en términos de autonomía y que los estudiantes son los que deben idear sus propias soluciones a los problemas que se le presenten.

Se debe tener en cuenta que una de las finalidades del proceso educativo es que los estudiantes comprendan lo que se les enseña, con lo cual serán capaces de actuar de manera diferente en los contextos en los que intervengan, porque habrán cambiado sus propias concepciones de las situaciones y fenómenos. Ello requiere del desarrollo de capacidades, es decir de las aptitudes y las experiencias previas “y que se ejercen en concreto en un determinado nivel que viene influido por la motivación y la personalidad del sujeto. La capacidad representa la posibilidad de tener éxito en la ejecución de una tarea... Son atributos psico-cognitivos de los individuos que se desarrollan por la integración y acumulación de aprendizajes significativos” (Biggs, 2006).

Estas breves consideraciones advierten de la necesidad de revisar las propuestas de aprendizaje en el nivel universitario, siendo una de las alternativas la formación del aprendizaje autónomo. Por lo tanto, es necesario aquí abordar el tema desde una perspectiva general, o sea desde la pedagogía y, luego, desde la adquisición de una segunda lengua, en este caso, en particular, el idioma inglés en el nivel universitario.

La autonomía en el aprendizaje desde la perspectiva pedagógica

La autonomía es entendida como la capacidad de involucrarse en tareas específicas o la reflexión crítica de toma de decisiones y de una acción independiente. Esto significa que el estudiante desarrollará una relación psicológica particular con el proceso y el contenido de su aprendizaje.

La capacidad de autonomía se refleja en la forma en que el estudiante aprende y, también, la forma en que el estudiante transfiere lo aprendido a contextos más amplios.

Entre las propiedades de la autonomía se destaca la capacidad individual, como elemento vital para el aprendizaje autónomo, a lo que se suma la libre determinación de los estudiantes en



cuanto a la elección de los contenidos, en el marco de la propuesta curricular. Un estudiante autónomo debe poder proponerse sus propios objetivos y decidir sobre el itinerario a recorrer para aprender, con el prerrequisito de contar con la capacidad para interactuar con otros, especialmente con pares, en el proceso del aprendizaje.

“Un mayor control sobre el proceso de aprendizaje, los recursos y la lengua, no se logran aisladamente, de acuerdo a las propias preferencias. Ese control tiene que ver con la toma de decisiones colectivas y no con elecciones individuales”. Uno de los conceptos básicos de autonomía es “la capacidad para tomar el control de los propios aprendizajes” (Berson:2001), el cual reconoce por lo menos tres niveles sobre los cuales el estudiante debería ejercer un control. Ellos son: el manejo del aprendizaje, los procesos cognitivos y el contenido del aprendizaje. Estos tres niveles de control son independientes.

La autonomía también implica que el auto- manejo y el control sobre los procesos cognitivos deberían tener en cuenta las decisiones que se toman con respecto al contenido del aprendizaje.

A propósito sobre este tema, es importante diferenciar la autonomía de la instrucción individualizada. Ésta última tiene como principio la libertad, “que se sedimenta en la autonomía de la persona y gracias a ésta el hombre supera la coacción del mundo que lo rodea”, la capacidad de desempeñarse con libertad es proporcional al nivel de madurez de los alumnos. El alumno está libre de presiones por parte de elementos ajenos al desarrollo de su labor; es decir, no existe un elemento impuesto para un determinado modo de obrar, como ocurre en el modelo educativo tradicional, en el cual están predeterminados todos los pormenores y, a su vez, dirigidos sin discriminación a todos los componentes del grupo. (Fernandez, 1978).

Otro principio propio de la enseñanza individualizada es el de responsabilidad, que consiste en que una vez que el alumno hizo uso de su libertad de elegir el trabajo adecuado a su individualidad, está obligado a responder de aquella elección. Por otra parte, el principio de autocontrol o planteo instructivo que no tiene sentido sin un control debe tenerse en cuenta, ya que de éste depende el conocimiento del nivel de eficiencia conseguida. Pero en esta instancia, no tiene que ser siempre el profesor quien solo las ponga en funcionamiento, sin dar participación al alumno. (Fernandez, 1978).

Cabe destacar entre las diferencias existentes desde el punto de vista metodológico, la afirmación de que la autonomía del aprendizaje está posicionada primero desde el aprendizaje, mientras que en segundo lugar, lo está desde la enseñanza. Si bien ambas hacen referencia al sistema de control; en la primera, la ejerce el estudiante, mientras que a la segunda, el docente. Por otra parte, en la primera no se descuida el proceso de socialización, condición



fundamental para que el aprendizaje favorezca la resoluciones de situaciones; mientras que en la segunda, el acento está puesto en las elecciones personales.

Otra comparación necesaria es la relativa a los aprendizajes cooperativos, teniendo en cuenta la competencia que existe entre los estudiantes, en la mayoría de los casos, al momento de ser evaluados. La idea que se está trabajando contra los otros para alcanzar los propios objetivos, encuentra en el aprendizaje cooperativo una alternativa superadora, que significa que los estudiantes buscan beneficios para sí mismo, pero también para todos los otros integrantes del grupo. “El aprendizaje cooperativo es el uso educativo de pequeños grupos que permiten a los estudiantes trabajar juntos para mejorar sus propios aprendizajes y el de los demás. En el aprendizaje cooperativo hay una interdependencia positiva entre los logros de los objetivos de aprendizaje si y sólo si los otros integrantes de su grupo también los alcanzan. (Deutsch, 1962 citado por Jonson y Jonson, 1994).

Alcances del término autonomía en la adquisición de una segunda lengua

La adquisición de una segunda lengua ha precedido al aprendizaje institucional durante varios siglos y aún en el mundo moderno millones de individuos continúan aprendiendo lenguas extranjeras y/o segundas sin el beneficio de la instrucción formal. Aunque mucho se puede aprender de los esfuerzos individuales, la teoría de la autonomía en el aprendizaje de la lengua se refiere esencialmente a la organización del aprendizaje institucional. Como tal, tiene una historia de más de tres décadas. (Benson, 2000).

El interés inicial en el concepto de autonomía dentro del campo de la enseñanza de la lengua respondió en parte a ideas y expectativas surgidas a partir de la agitación política en Europa a fines de la década de 1960, lo cual se plasmó en el Proyecto del Consejo Europeo de Enseñanza de Lenguas Modernas en el año 1971 (Gremmo y Riley, 1995).

El aprendizaje individual está históricamente ligado al aprendizaje programado en base a la psicología del comportamiento. Según es práctica habitual, deja poca libertad de elección al alumno, ya que es el profesor quién trata de adaptar su metodología y materiales al estudiante, tal como un médico prescribe a su paciente. La mayoría de las decisiones relevantes son realizadas para el alumno y no por él. El aprendizaje autónomo apunta al desempeño eficiente del profesor para el más efectivo resultado, pero en términos de lo que el profesor desea que el alumno logre (Riley, 1986: 32).

Los cambios en los sistemas educativos y la práctica de la enseñanza de la lengua son indicadores de los cambios más fundamentales en las funciones del conocimiento en la vida social y económica y en las formas en las cuales el conocimiento se construye e intercambia. A la luz de estos cambios, el alumno exitoso es considerado una persona capaz de construir



conocimiento directamente a partir de su propia experiencia, más que alguien que responde satisfactoriamente a la instrucción. Los cambios socioeconómicos e ideológicos brindan la noción del alumno autónomo en armonía con sus ideologías dominantes sobre el significado de un miembro activo y participativo de la sociedad posmoderna. Un indicador de dicha armonía es el paralelismo entre construcciones pertenecientes a la autonomía en el aprendizaje y construcciones relativas a modelos progresivos de gestión, como por ejemplo la gestión de calidad total y habilidades transferibles (Little, 1991; Marshal, 1996).

El concepto de autonomía en el aprendizaje de una segunda lengua ha influenciado y, a su vez, ha sido influenciado por diversas perspectivas dentro del campo específico. Sin embargo, no se trata original o primariamente de un concepto relativo al aprendizaje de una lengua. Galileo, como muchos otros pensadores a lo largo de la historia, defendió con firmeza su adhesión a la importancia del aprendizaje autónomo. El término en sí mismo ha sido ampliamente usado con la reforma educativa, la educación del adulto, la psicología del aprendizaje y la filosofía política en el siglo XX.

Jean- Jacques Rousseau, pocas veces citado como fuente, fue el propulsor de la idea moderna de autonomía en el aprendizaje a mediados del siglo XVIII. Su teoría se basó en la capacidad innata de autonomía del individuo aunque contenida por el aprendizaje institucional. La tesis de Rousseau fue revalidada por posteriores pensadores progresistas como John Dewey y William Kilpatrick. En el método de problema-solución propuesto por Dewey, el aula es considerada el microcosmos de la comunidad, en la que los alumnos comparten los problemas y la búsqueda de sus soluciones. Por lo tanto, el punto inicial de toda actividad educativa debe basarse en la propia necesidad personal de solucionar los problemas. La contribución de Kilpatrick fue el método basado en proyectos, según el cual los alumnos planifican y ejecutan sus propios proyectos de aprendizaje (Benson, 2001).

Paolo Freire, reconocido pedagogo brasileño, sostiene que la integración del individuo a su contexto, a diferencia de la adaptación, es una actividad humana distintiva. La integración resulta de la capacidad de adaptación personal más la capacidad crítica de tomar decisiones y de transferirlas a la realidad, al extremo tal que el hombre pierde su habilidad de elegir y es sometido a las elecciones de otros, de tal forma que sus decisiones no son propias porque resultan de prescripciones externas. Por lo tanto, no está integrado sino adaptado al contexto (Freire en Benson, 2000).

Desde la perspectiva de las teorías constructivistas del aprendizaje, Candy (1991:252) afirma que el conocimiento no se puede enseñar sino que debe ser construido por el alumno. Esta aseveración está implícita en las tesis de Rousseau, Dewey, Kilpatrick, Freire y muchos otros teóricos que han abordado la psicología del aprendizaje. Las más recientes investigaciones en



el campo de la autonomía en la enseñanza de la lengua destacan la tradición constructivista, basada fundamentalmente en los trabajos de Kelly, Barnes, Kolb y Vigotsky. La contribución más importante en este aspecto es el reconocimiento de que los procesos afectivos y cognitivos, mediante los cuales los alumnos adquieren autonomía, son complejos y difíciles, ya que la autonomía ocurre en una etapa crucial de la reflexión, en la cual se privilegia la auto-organización del aprendizaje (Benson, 2000).

Holec (1983) sostiene que se puede considerar que se desarrolla la autonomía cuando el estudiante quiere y es capaz de hacerse cargo de su propio aprendizaje; es decir independientemente: eligiendo sus objetivos, materiales, métodos y tareas; ejercitando la elección y determinación en la organización y realización de las tareas elegidas; para, finalmente, seleccionar y aplicar criterios de evaluación.

El hecho de hacerse cargo de su propio aprendizaje, puede asumir una gran variedad de formas, dependiendo de los diferentes niveles de aprendizaje. Es así que la autonomía tomará diferentes formas en diferentes individuos y aún en el mismo individuo, quien asumirá diferentes formas de actuar según el contexto o el momento. Por tal motivo, es un requisito indispensable indagar los factores que influyen en el desarrollo de esta capacidad multidimensional como el uso de distintas estrategias de aprendizaje, el papel del docente o el uso de las nuevas tecnologías, los diferentes tipos de motivación y de estilos de aprendizaje y los diversos enfoques de la enseñanza, que permitirán el desarrollo de esta capacidad en los alumnos. La teoría constructivista plantea la necesidad de buscar formas de enseñanza y aprendizaje que ayuden a los alumnos a adquirir autonomía en su aprendizaje. Si pretendemos que sean los alumnos quienes construyan su conocimiento, sus propios significados, será necesaria una organización didáctica que les facilite este “aprender significativamente”.

No puede negarse la atención que ha concitado el tema de la autonomía de aprendizajes, especialmente para una segunda lengua en el nivel universitario. Giovannini señala que la autonomía permite que la enseñanza y el aprendizaje se acomoden a la heterogeneidad de los grupos estudiantiles, a sus necesidades e intereses específicos, a las diferentes motivaciones y habilidades de aprendizaje, estilos, formas y ritmos de aprendizaje, como a las diferentes bases formativas y conocimientos previos de los alumnos (Ezquerro Pineda: 2006)

El aprendizaje autónomo se puede fomentar si “aprender a aprender”, se considera un aspecto principal del aprendizaje de idiomas, dirigido a que los alumnos se hagan cada vez más conscientes de la forma en que aprenden, de las opciones de que disponen y de las que más les conviene. (Marco Común Europeo de Referencias para las Lenguas:140). La heterogeneidad, como categoría característica del aula para la enseñanza de una segunda lengua, es un motivo para fomentar la autonomía en el aprendizaje.



La dicotomía dependencia/independencia es una cuestión no solamente de estilo de aprendizajes, sino fundamentalmente de propuesta pedagógica cuyo modelo pedagógico determina la prescripción o posibilidades de construcción del conocimiento. Los modelos curriculares tecnológicos crean situaciones formativas, bajo determinados criterios que deben seguirse para lograr una evaluación satisfactoria en el aprendizaje. En cambio, desde un modelo constructivista lo que se procura es una mayor autonomía, con mejores posibilidades de contextualización y que compatibilice con los criterios de flexibilidad y de oportunidades para todos.

Giovannini plantea la necesidad del alumno de tener una buena motivación, con lo cual puede llegar a decidir sus propios caminos de aprendizaje.

La autonomía implica libertad de acción para el estudiante, lo que significa que se deben replantear las prácticas pedagógicas. De esto deviene que a partir de la motivación, pueda asumir naturalmente la responsabilidad de buscar caminos, que le permitan avanzar en su proceso de aprendizaje de manera cada vez más eficaz. En este caso, el círculo de realimentación se construye, según Giovannini de la siguiente manera: motivación- autonomía- eficacia- éxito- motivación.

Se presenta aquí, la necesidad de analizar la enseñanza dinámica, ya que no es suficiente conocer un cuerpo disciplinar para poder transmitirlo, sino que se trata de un modo capaz de provocar procesos de pensamiento, de actitudes y de comportamientos de los estudiantes. El profesor que en el modelo tradicional es visto como un ejecutor de prescripciones desde la perspectiva constructivista es visto como investigador, como generador de posibilidades y de situaciones de aprendizaje variadas. Debe brindar una serie de situaciones variadas que favorezcan el desarrollo de la autonomía tales como:

- La interdependencia positiva.
- La responsabilidad individual.
- La interacción oral.
- El desarrollo de estrategias sociales.
- La reflexión en equipo. (Hockly y Pueyo: 2004, citado por Ezquerro Pineda: 2006).

Se puede agregar que la autonomía de aprendizaje merece ser considerada en la enseñanza de L2, porque pone en contacto al estudiante con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) que aportan y promueven la autonomía:

- Abriendo nuevos canales de comunicación.
- Posibilitando procesos interactivos.
- Permitiendo un acceso veloz a información de todo tipo.



- Permitiendo poner en funcionamiento programas de aprendizaje abierto.

La base conceptual descrita precedentemente es la que orienta el proceso de investigación en curso, cuyo diseño se describe a continuación.

Aplicación a estudios de casos

Para el estudio de esta perspectiva del aprendizaje, se realizó un diseño de casos de interés para intentar resolver el problema planteado, respecto al grado de desarrollo de la autonomía de aprendizaje en estudiantes de las carreras de inglés. Se seleccionaron casos considerados representativos, los que se pretende conocer y comprender porque abordan tanto el sujeto de aprendizaje como su contexto.

El problema será abordado a partir de un estudio de caso múltiple, para lograr los siguientes objetivos específicos:

Caso 1: Actitudes hacia la autonomía desde la perspectiva cultural

- Determinar la influencia de variables culturales como género, edad, lugar de procedencia y experiencia educativa previa del alumno, en las prácticas asociadas con la autonomía en el aprendizaje del idioma inglés como L2.
- Identificar actividades específicas en el proceso de capacitación de alumnos con diferentes preferencias en el aprendizaje.

Caso 2: Aprendizaje extra-áulico

- Indagar si los alumnos crean oportunidades o situaciones para usar el idioma fuera de la clase y en dicho caso cómo, si existen diferencias entre alumnos más o menos eficientes según la dedicación extra-áulica y si estas actividades los ayudan a mejorar el rendimiento en el idioma.

Caso 3: Proceso de reflexión

- Indagar la naturaleza del proceso reflexivo en los contextos naturales de aprendizaje de los alumnos, distinguiendo el tipo de inquietudes o temas sobre los cuales ellos reflexionan.
- Detectar el impacto del proceso de reflexión en la propia construcción de conocimientos.

Caso 4: Toma de decisiones en el proceso de planificación

- Determinar si las diferencias individuales de los alumnos afectan la participación en clase al adoptar roles reservados tradicionalmente para los profesores.
- Identificar qué tipos de decisiones adoptan los alumnos y cuáles son las dificultades en el proceso de negociación.

Caso 5: Adquisición del inglés como L2 mediante el estímulo de la autonomía



- Detectar los beneficios del aprendizaje autónomo y su incidencia en las competencias lingüísticas específicas.

Caso 6: Desarrollo de la autonomía

- Indagar la efectividad de las siguientes estrategias: carpetas de trabajos/ diarios o portfolios, grabaciones personales y planes de aprendizaje independiente en relación al rendimiento en el aprendizaje.

El soporte teórico desarrollado, que orientará el trabajo de campo, permitirá indagar e interpretar los casos, para poder ofrecer un estado de situación sobre el tema de la autonomía de aprendizaje y reflexionar sobre posibles modos de aplicación de su formación.

Conclusiones

La autonomía en el aprendizaje es una alternativa para la enseñanza de una segunda lengua, a partir del reconocimiento que no todos los alumnos cuentan con las aptitudes para emprender este tipo de trabajo.

Como las capacidades para realizar actividades de aprendizaje se aprenden, se infiere que la tarea docente incluye la enseñanza de estrategias que permitan al estudiante de inglés- como segunda lengua- aplicar el aprendizaje autónomo; es decir, hacerse cargo de su propio aprendizaje.

El desarrollo de la autonomía en el aprendizaje puede aplicarse en grupos heterogéneos con diferentes estilos de aprendizaje, de manera que su uso plantea nuevas oportunidades para evitar el fracaso de los estudiantes durante su proceso formativo.

Bibliografía

- BENSON, P. (2000). Autonomy as learners and teachers' right. En B. Sinclair et al. (eds.) *Learner Autonomy, Teacher Autonomy: future Directions*. London: Longman, pp. 111-117
- BIGGS, John. (2006). *Calidad del Aprendizaje universitario*. Madrid. Editorial Narcea, S.A.
- DIBBERN, A. Y J. SANNUTO. (2005). *Deserción y Repitencia en la Educación Superior Universitaria en Argentina*. Presentación en Seminario TALCA sobre Rezago y Deserción. Disponible <http://www.iesalc.unesco.org.ve/pruebaobservatorio/documentos.pdf>
- FERNADEZ, A. (1978). *La enseñanza Individualizada*. Barcelona, España. Editoria ICEAC.S.A.
- GREMMO, M.-J. y RILEY, P. (1995) *Autonomy, Self-direction and Self-access in Language Teaching and Learning: the History of an Idea*. System, 23 (2): 151-164.
- JOHNSON, D., R. JOHNSON, y E. HOLUBEC, 1994. *Los nuevos círculos del aprendizaje. La cooperación en el aula y la escuela*. Bs As. Editorial Aique S.A
- LITTLE, D. (1991) *Learner Autonomy: Definitions, Issues and Problems*. Dublin: Authentik.

DOCENCIA Y LINGÜÍSTICA APLICADA A LA EDUCACIÓN

Autonomía: concepto significativo en el aprendizaje de lenguas extranjeras en la universidad.

Análisis desde una perspectiva teórica

Llopis, Graciela Mercedes – Verna María Ana – Acuña, Eugenia Beatriz



- LITTLEWOOD, W.T. y N.F. LIU (1996) *Hong Kong Students and their English*. Hong Kong: Macmillan.
- RILEY, P. (1986) *Who's Who in self-access*. TESOL France News, 6 (2):23-25.
- SIMMONS, D. y S. WHEELER (1995). *The Process Syllabus in Action*. Sydney: Macquire University, National Centre for English Language Teaching and Research, p. 36.